

DOI: <https://doi.org/10.70208/3007.8245.v6.n1.407>

Deconstrucciones: experimentación de espacios de arte en torno a la deconstrucción

Fredy Castro Apazacastroapazafredy@gmail.com<https://orcid.org/0009-0002-0938-9094>

Investigador Independiente

RESUMEN

Deconstruir, descomponer, también posibilita potencias ordenadoras en lo que se refiere a distintos modos de expresión que transitan no solo por las formas de la creación, sino también por formas de existencia y pensamiento. El pensamiento creativo está abierto a la búsqueda de un territorio propio y al cruce de formas y experiencias. De esta manera, *Deconstrucciones* se basa en develar momentos de imprevisibilidad en el ámbito artístico, arquitectónico e incluso cotidiano. El descubrimiento de dimensiones inéditas en la vida cotidiana representa, desde esta misma perspectiva, un enriquecimiento de las posibilidades de la experiencia creativa del ser humano. Dicho así, *Deconstrucciones* presenta síntomas de una aparente contradicción que, sin embargo, constituye una valiosa muestra de actitudes reflexivas coherentes frente al compromiso con la tradición, al tiempo que funda una sistemática devaluación de los valores existentes, normados, aceptados y establecidos. Es decir, se vuelve a contextualizar el arte en la vida, en lo cotidiano y en lo esencial, permitiendo que recupere su carácter transgresor y transformador de la conciencia. Este artículo expone posibilidades para la creación de espacios de arte mediante procesos y estrategias proyectuales deconstructivas.

Palabras clave: deconstrucción, espacio, estrategia, arquitectura, experimental



ABSTRACT

Deconstructing, breaking down, also enables organizing potentials with regard to different modes of expression that move not only through forms of creation, but also through forms of existence and thought. Creative thinking is open to the search for a territory of its own and to the intersection of forms and experiences. In this way, *Deconstructions* is based on revealing moments of unpredictability in artistic, architectural, and even everyday contexts. The discovery of unprecedented dimensions in daily life represents, from this same perspective, an enrichment of the possibilities of human creative experience. Thus, *Deconstructions* presents signs of an apparent contradiction which, however, constitutes a valuable demonstration of coherent reflective attitudes toward a commitment to tradition, while simultaneously establishing a systematic devaluation of existing, regulated, accepted, and established values. In other words, art is recontextualized within life—in the everyday and in the essential—allowing it to recover its transgressive and consciousness-transforming character. This article presents possibilities for the creation of art spaces through deconstructive design processes and strategies.

Keywords: deconstruction, space, strategy, architecture, experimental



INTRODUCCION

La deconstrucción como corriente filosófica ha influido notablemente en la arquitectura y las artes visuales. Desde su inicio, ha cuestionado las nociones convencionales de estructura, forma y orden, provocando una ruptura con las normas establecidas de la expresión artística. No se restringe a ninguna técnica o estilo, sino que constituye un enfoque que promueve la ruptura, la transgresión y la reconfiguración de los elementos espaciales para establecer un diálogo entre lo conocido y lo desconocido, lo ordenado y lo caótico.

Deconstrucciones supone otra de las categorías innegablemente modernas. Desde la adopción del desarrollo aleatorio de la materia sometida a manipulación como método de creación, vemos la importancia de la acogida a los estímulos de la experimentación. De tal modo, hay esperanzas de creación innovadora puestas en él, por otro lado, una cierta línea ideológica, que se expande en la modernidad y que provocará el uso de tal categoría precisamente en base a esas esperanzas despertadas. En esta ocasión veremos que se dan maneras diferentes de hacer arte, rompen con la bidimensionalidad, en muchos casos incorporando la realidad a la obra, disolviendo el formato rectangular, incorporando elementos y materias dispares dentro de una misma propuesta, como son los desperdicios y fragmentos, liberándose de las composiciones bellas y armónicas, asumiendo lo cotidiano al hacer artístico. Son estos pasos en parte responsables de los criterios de la experimentalidad y esta tarea incorpora la vida al arte.

La deconstrucción va más allá de un simple paseo y se sumerge en la búsqueda de nuevas formas de expresión y discurso, en tanto no se atascan o congelan en una convención o códigos visuales. A través de la experimentación, hay una búsqueda constante e implacable por modelar una nueva concepción de la realidad y del objeto plástico principalmente. Entre estas condiciones son de interés particular la fusión de las artes y técnicas, la incorporación de nuevas formas de percibir y sentir la creación, lo cual está íntimamente entrelazado con los roles que asume el creador y las diversas concepciones del hacer creativo que se enfatizan en la investigación con materiales y técnicas extrapictóricas, formales que dan nacimiento a nuevos conceptos del objeto arquitectónico y plástico.



Como síntesis deconstructiva, se desarrolla un proyecto arquitectónico emplazado en el Salar de Uyuni, donde la estrategia deconstructiva será aplicada al proyecto experimental, teniendo la cualidad de generar espacios no convencionales para la exposición y creación de arte asimismo su relación con el artista, rescatando la singularidad del lugar (Salar de Uyuni).

METODOLOGIA

La metodología de esta investigación se estructura en dos fases complementarias —teórica y proyectual,—que permiten integrar el estudio ontológico del espacio con la experimentación material y el diseño arquitectónico aplicado al contexto del Salar de Uyuni.

Fase 1: investigación teórico—conceptual

Deconstrucción, experiencia de lo imposible: origen

Uno de los fenómenos más grandes en la filosofía sin duda es la cuestión por ella misma y eso es lo que ocurre con la deconstrucción, teoría tan compleja desarrollada por el filósofo Jacques Derrida. El punto de ataque de la deconstrucción en primera instancia es el problema del lenguaje y el logocentrismo radicado. En este sentido encontramos un hilo común entre el lenguaje de Heidegger, precisamente en *Ser y tiempo* (Heidegger M. , 1927), texto en donde aparece “Destruktion”. La tarea heideggeriana tuvo también la misma perspectiva de destruir la metafísica occidental, aquello que siempre estuvo jerarquizado, categorizado y sistematizado. Si bien Derrida ha tratado con más amplitud esta teoría, al final no da una acepción exacta, sino que propone una multiplicidad de interpretaciones. Él nunca se imaginaba que tal término pudiera llegar tan lejos como algunas palabras que solía utilizar, como *Huella* o *Différance*. Este término alcanzó tal repercusión porque surgió en un momento donde primaba el estructuralismo y hablar de *deestructura* o *deestructuración* tenía una resonancia. También aparecen en otros escritos, pero sin llegar a definirnos, pero se da una clara idea sobre la deconstrucción:

“No es un conjunto técnico de procedimientos discursivos, constituye menos todavía las reglas de un nuevo método hermenéutico (...) constituye más bien una toma de posición en el trabajo”
(L'autre, 1982)



Derrida no es el autor del término tampoco; es el único filósofo deconstructivista, también están los teóricos Deleuze y Guattari (Gilles Deleuze, Félix Guattari, 1997), que conjuntamente influenciaron a los arquitectos. Jacques Derrida da la vuelta a la tradición filosófica, lo encara desde todas sus posiciones como un analista, lo analiza y logra alcanzar la radicalización de la filosofía; lleva al límite, desestabiliza o desnaturaliza los conceptos establecidos. Lo que hace Derrida es la descimentación del puesto cómodo de la filosofía. Las definiciones no son exactas y precisas, puesto que Derrida, al igual que Heidegger, recurre a la fórmula de definir a partir de lo que “no es” para no caer en la contradicción de su propio sistema, o tratar de definir algo cuya esencia es no serlo; también utiliza otras palabras similares como desestructurar o deconstruir para explicar sus ideas.

El término es confuso, opaco, enredado y enmarañado, al cual algunos críticos de la época consideran torpe e inadecuado, ya que la palabra no existe y es un neologismo para definir lo indefinible, y otros historiadores y críticos muestran resistencia a utilizar la expresión. A ello se produce una gran variedad de terminologías o supuestos sinónimos como de-construir, desintegrar, desarreglar; descomponer, desestructurar, deconstituir, explotar, fragmentar, ambigüedades, contradicciones, diferencias, permutación, dislocación, juego, etc. Como se ve a partir de esa flexibilidad conceptual, el espectro léxico es innumerable, pero de hecho algunas merecen mayor atención que otras y es necesario puntualizarlas. Por ejemplo, las palabras desestructurar y deconstituir son términos que se han utilizado como sinónimos y que aluden principalmente a ese hecho de transformación de algo en sus componentes más pequeños o como trastocar su base estructural o mecanismo. El mismo Derrida menciona:

Creo así mismo en la necesidad del desmontaje de sistemas, creo en la necesidad del análisis de las estructuras para ver lo que ocurre allí donde funciona, allí donde no funciona, por qué la estructura no llega a cerrarse, etc. Derrida (L'autre, 1982)

En principio, el prefijo De o Des involucra carencia, privación, y esto implica referirse a esos términos de sustancia o significado negativo. Al respecto, son interesantes los comentarios de Tschumi en su libro *Architecture and Disjunction* (Tschumi, 2004) en el capítulo titulado “De, Dis Ex”. En líneas generales, la deconstrucción no supone término ni definición, lo cual creemos que es de libre



interpretación y ofrece un campo amplio, variado y complejo del saber. Pareciera que Derrida es aquel filósofo que llega a la cúspide del cuestionamiento y la crítica, de sobremanera remueve toda la base consistente de la filosofía hasta esos momentos y también llega a esa cima de la hermenéutica o postmodernidad; la deconstrucción en un sentido directo, es el fin de muchos fundamentos incluso lingüísticas en el sentido de coherencia gramatical o sintáctico y claro que esto se refleja en casi todos sus escritos ya que si seguiría en la misma línea del academicismo cometería el error de contradecir a lo que estaba planteando, es decir, no había otro más que él para aplicar y explicar a lo que se sujetaba y muchos se cuestionaron diciendo de que cuál es la necesidad de escribir de una manera tan enredada y oscura, y de cierta manera tiene un propósito e intención, a partir de esto Derrida se excluye de ese normado lenguaje, se salta de aquella convencionalidad de escribir y va fuera del logocentrismo.

“Hemos identificado el logocentrismo y la metafísica de la presencia como el deseo exigente, poderoso, sistemático e irreprimible de dicho significado trascendental.” (Derrida J. , 1967)

En la historia de la filosofía se dieron argumentos y conceptos racionales en torno a algo, como por ejemplo al espacio, y de ello uno es el que sobresale desplazando una cantidad de afirmaciones; esto sucede porque está sujeto a instituciones o intereses particulares en términos foucaultianos. (Foucault, 1979). De igual manera, en torno al logocentrismo hay algo que se denomina la metafísica de la presencia; ello consiste en explicar las cosas a partir de únicamente lo que vivimos, vemos y sentimos en nuestra presencia; también es algo que se cuestiona la deconstrucción. No puede haber cosas generalizadas ni cúmulos de universalización. La deconstrucción no es una cuestión teórica, sino que es una actitud de vida, un hacer cuestión de aquellas verdades.

La deconstrucción como productor de nuevo conocimiento

La metáfora arquitectónica es el título que se dio a una entrevista de Eva Meyer hacia Jaques Derrida en 1985 (Meyer, 1985), donde se consulta acerca de si la deconstrucción bloquea la producción de conocimiento a lo que Derrida contesta:

“[...]dicho esto, no creo que la deconstrucción sea sólo o esencialmente aquella operación que según dice usted, destruye la producción de conocimiento. No. O, mejor dicho, lo hace y no lo hace. Por una parte, puede de hecho bloquear o interrumpir cierto tipo de obra, de trabajo



intelectual; pero, por otro lado, indirectamente produce conocimiento, indirectamente provoca una obra” (Derrida J. , 1999)

Por su naturaleza libre, la deconstrucción, al manifestarse, lo que hace es, en el momento que se cuestiona algo, rebuscar dentro y conocer la estructura para luego interrogarla, cuestionarla, etc. En este proceso habría la posibilidad de que se interrumpa el rumbo o dirección de ese conocimiento. Pero al hacer ello, la deconstrucción por esencialidad no busca la “destrucción” total, sino que remite a una nueva posibilidad de configuración de esa estructura en la cual ha sido actuada, permitiendo nuevas posibilidades y rumbos de la que estuvo en su estado inicial. De esta manera, la deconstrucción permite la producción de nuevo conocimiento. Esta parte ha sido importante resaltarla y proponer algunos ejemplos, no solo como muestra, sino para apreciar su operatividad.

Como ejemplo se podría mencionar a la lectura en la obra de (Cortázar, 1963) titulada Rayuela, publicada en 1963. La intención de nombrar esta obra maestra de Cortázar es por el hecho de que tiene una particularidad como novela y libro. Un libro estructurado de manera convencional permite la lectura de un inicio marcado y un final, que se debiera leer de manera continua en función de las páginas de manera lineal ascendente; en este caso, de Rayuela, lo que se verá es algo totalmente diferente. Cortázar elabora un “tablero de dirección”, el cual tiene posibilidades diferentes de leer un libro. En primer lugar, Cortázar en el tablero de distribución habla de dos libros, no los trata como versiones distintas, sino que fundamenta desde el inicio que la primera estructura del primer libro es diferente a la de la segunda; como dos distintos. Entonces, de esto podemos llegar a resaltar que existe una estructura adaptativa y libre en el total de Rayuela, que permite nuevas posibilidades de lectura y encontrar una trama distinta en el contenido de cada libro. La estructura inicial ha sido desestructurada por el segundo libro, generando un nuevo sistema de ideas; este no tiene identificación visual de un inicio y un fin, su forma de lectura no se rige de la forma convencional y su final no está remarcado por el número de páginas que contiene en totalidad Rayuela.

A lo que se quiere llegar es a que se tiene una nueva producción; un nuevo nacimiento del contenido inicial que hubo, las cuales, al ser desestructuradas, generan un nuevo cuerpo, un cuerpo propio, que Cortázar mismo denomina como dos libros.



Deconstrucción; mas alla de los limites tradicionales de las artes

Más allá de los límites tradicionales de todas las artes, la deconstrucción desafía las reglas que han sido repetidas y heredadas, los códigos que enmarcan las artes plásticas, la música, la literatura o la danza, como si fueran compartimentos estancos y no flujos cambiantes. Derrida nos demuestra que todo texto, toda obra es un tejido de diferencias, de presencias y ausencias que nunca se completan, siempre están inconclusas. Por eso, el arte deconstruido deja la búsqueda de la unidad y las formas puras para habitar las fronteras, el cruce, el resto. Cuando el arte se deconstruye, rompe la falsa neutralidad del canon y hace visibles las voces silenciadas, discursos subalternos y cuerpos que no estaban en el cuadro. De esta manera, la deconstrucción se convierte en una apertura ética: rompe la clausura de la obra y permite al espectador participar activamente en la creación de sentido.

Respecto a lo mencionado, nos preguntamos: ¿cómo podría ser una poesía deconstruida? Podríamos decir que no pertenecería a ningún estilo literario, ni fijado en alguna categoría estable tradicional, sino que tendría una actitud filosófica radical hacia el lenguaje poético, una forma de escritura que resiste la clausura del significado. La poesía deconstruida, en lugar de transmitir significados cerrados, transmite en gran medida las fisuras que existen entre el signo y el significado, cuestionando toda la realidad de sentido o verdad absoluta. Esta poesía es un lenguaje que se pliega sobre sí misma, se cuestiona, se interrumpe, se hace y se deshace constantemente. No afirma nada, se abre al vacío, a lo indeterminado, se sumerge en las ambigüedades. Así, la poesía se libera de todas las ataduras representacionales y se entrega enteramente a la libertad del juego, la diferencia, y nunca termina de decir todo. Desde esta perspectiva, la obra no es un objeto, sino una experiencia inefable; no es un monumento, sino un proceso, un diálogo o una pregunta continua. En definitiva, la deconstrucción es una petición radical de libertad creativa e intelectual, del derecho a preguntar qué está más allá de los límites y, si estos caminos no lo están, a que se muestre una creación. El arte deconstruido explora y se plantea preguntas en lugar de buscar respuestas.

Implicaciones de la deconstrucción en noción al habitar

La deconstrucción, tal como plantea Derrida, desmorona las bases de los sistemas conceptuales al desvelar sus suposiciones encubiertas, sus estructuras jerárquicas internas y sus marginaciones



estructurales. Esta práctica deconstructiva, enfocada en el concepto del habitar, exige reconsiderar la arquitectura y el espacio no como formas rígidas o técnicas, sino como manifestaciones simbólicas llenas de poder, lenguaje y memoria. En su ensayo "Construir, habitar, pensar" (Heidegger M. , 1994), nos hace conscientes de que habitar no se limita a ocupar solamente un espacio, sino que implica cuidar, pertenecer, *estar en el mundo* en su sentido más existencial. La deconstrucción del habitar implica dismantelar las narrativas contemporáneas que lo limitan a un uso o propiedad, para permitir una interpretación poética del espacio como suceso ontológico. Desde este punto de vista, el habitar no es un hecho dado, sino una práctica que surge de la profunda relación entre el ser humano y su ambiente, caracterizada por la temporalidad, la finalidad y la presencia.

Heidegger nos dice que "sólo somos en la medida en que habitamos", y al deconstruir las estructuras que normalizan el habitar como mera técnica, nos encontramos con el vacío fundacional que respalda nuestras formas de estar en el mundo. Por lo tanto, la deconstrucción no destruye el habitar, sino que lo muestra en su vulnerabilidad inicial, recordándonos que un verdadero habitar requiere apertura, escucha y reflexión. Es por eso que el espacio deja de ser una simple entidad física para transformarse en un espacio de acontecimientos, significado y ética. En este contexto, la deconstrucción no es una negación del habitar, sino su afirmación radical: habitar siempre es una labor no finalizada, una construcción constante de sentido en el desarrollo de lo humano.

Desde Derrida, habitar ya no se limita a ocupar un lugar arquitectónico, sino que implica adoptar su apertura, su devenir, su singularidad interna. La vivencia se transforma en una vivencia inestable, multifacética, atravesada por lo diferente, lo ausente, por lo que no puede ser completamente adecuada. Por ende, la habitación, o un espacio de arte, ya no es un santuario aislado, sino un texto en fuga; la arquitectura deja de ser un contenedor de certezas y se transforma en un acto poético, en una crítica viva, en un acogedor hacia lo incierto. Desde la perspectiva de la deconstrucción, habitar implica asumir el malestar de no dominar el sentido; es vivir en la brecha entre lo significativo y lo significado, entre la presencia y la ausencia.



La deconstrucción nos muestra que habitar no implica poseer o afirmar, sino escuchar; no implica establecer un sitio o lugar, sino dejar que lo habitable surja en su constante cambio. En consecuencia, habitar es una acción ética más que técnica: acoger lo imposible sin cerrarlo en forma.

Fase 2: propuesta proyectual deconstructiva

La poética del espacio deconstruido; nuevas narrativas espaciales desde la deconstrucción

Este artículo investiga la aplicación de la estrategia deconstructiva en el proceso proyectual de espacios de arte (creación y exposición), con el objetivo de comprender cómo esta filosofía puede transformar tanto la concepción como la experiencia del espectador. A través de un análisis de diversos casos contemporáneos, se examina cómo la deconstrucción, al desafiar las estructuras y formas tradicionales, genera espacios dinámicos y abiertos a la experimentación, donde el arte no solo se exhibe, sino que se integra de manera fluida con el espacio mismo. En este contexto, el concepto de "habitar" se expande más allá de la mera ocupación física, sugiriendo una relación activa y transformadora entre los individuos y los espacios de arte. La investigación resalta cómo la deconstrucción, como proceso filosófico y proyectual, permite repensar los límites y las posibilidades del entorno expositivo, creando lugares que fomentan la reflexión, la interacción y el constante cambio. Así, se propone que este enfoque no solo redefine la forma de concebir los espacios de arte, sino también la manera en que estos son habitados y experimentados por el público.

La esencia del espacio después de la deconstrucción nace de la sospecha hacia las arquitecturas narrativas heredadas y propone habitar las fracturas, las fisuras, y asumir la inestabilidad como fuente de sentido. Donde la arquitectura convencional nos ofrecía contornos exactos (pisos, muros, techos, vanos...), la deconstrucción erosiona esos límites para revelarnos huecos, explosiones, aberturas, juegos de espacios, superposiciones y pliegues que el discurso lineal había opacado. En este terreno dinámico, el espacio deja de ser mero escenario y se transforma en protagonista; se convierte en un ente vivo que cuestiona al sujeto y lo obliga a renegociar el lugar.

Para dejar evidencia de la práctica deconstructiva, se desarrolla un proyecto donde las cualidades convencionales de los espacios de arte son totalmente cuestionadas y remplazadas por un nuevo lenguaje y sentido del habitar. Es aquí donde se plantea un nuevo proceso para dar experiencia a



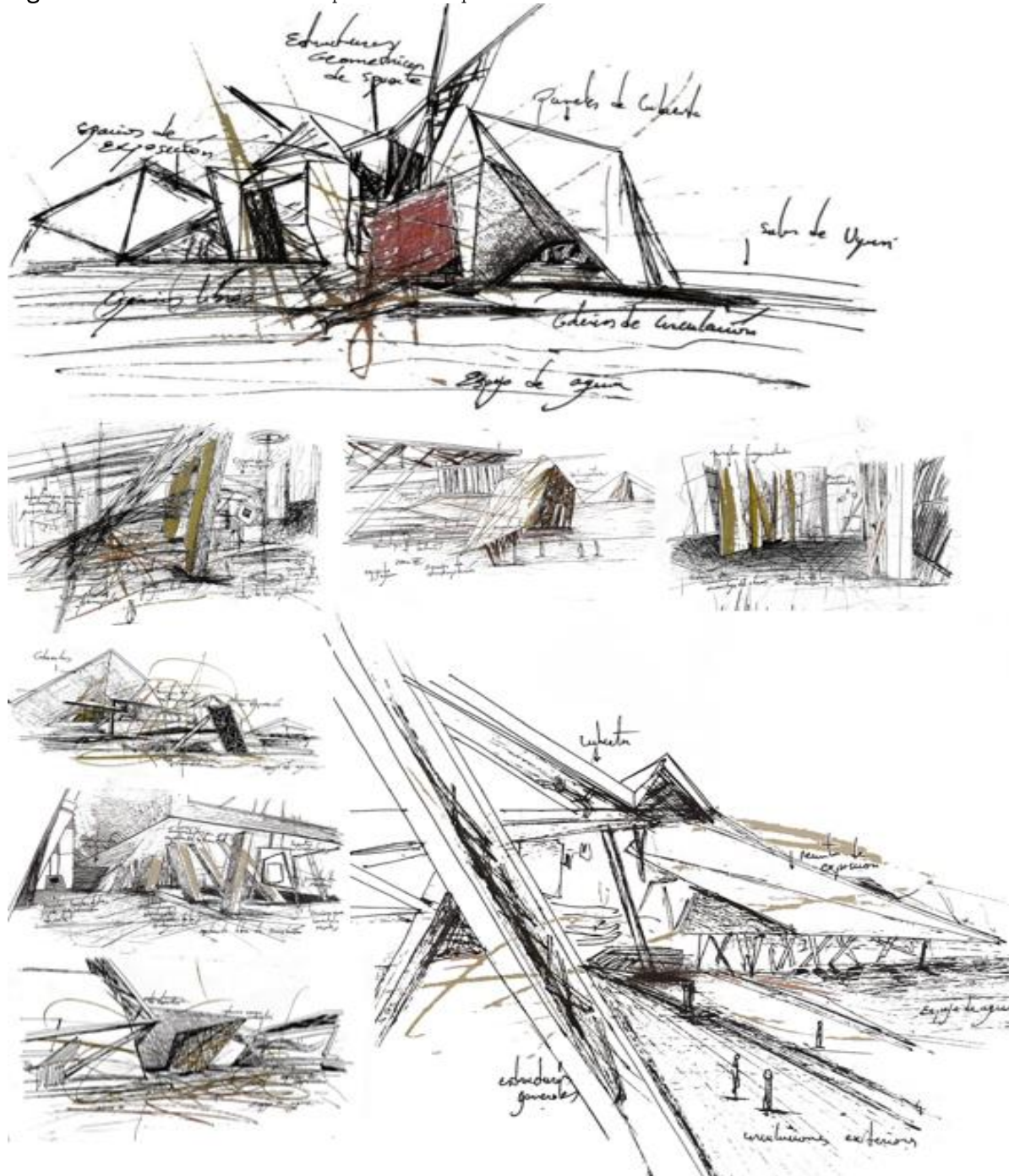
nuevos espacios. No ajeno a la práctica deconstructiva, en arquitectura es crucial la selección de un lugar de emplazamiento, un escenario físico sugerido en relación con la concepción teórica que se ha desarrollado acerca de la deconstrucción. En esta ocasión, ese lugar será el Salar de Uyuni: El Salar es un espacio casi metafísico; su grandeza, el reflejo y el silencio lo convierten en escenario perfecto para una intervención arquitectónica con cualidades deconstructivas. Este emplazamiento es ideal, ya que el espacio mismo repotencia el carácter deconstruido de la arquitectura; en ella se podrá ver el juego de escalas, la luz, el tiempo y la percepción. No se pretende construir solamente sobre la tierra, sino también sobre el vacío, la reflexión y la memoria del agua. Las cualidades y componentes naturales del mismo lugar generan binomios que se requieren para desestructurar, ya sea de manera abstracta o física, como la estrategia de la deconstrucción demanda. Estos binomios como, por ejemplo, cielo-tierra, luz-oscuridad, todo-nada, presencia-ausencia, etc., serán de beneficio, ya que repotencian la esencia teórica para que puedan ser utilizados en el proceso de elaboración del proyecto arquitectónico.

Comprender el desarrollo de las propuestas experimentales es abrirse al sentir de quienes van más allá de la repetición de lo conocido, es dejarse atravesar y transformar la mirada, romper los límites y darse la oportunidad de ampliar nuestra identidad, en nuestro caso arquitectónica. Precisamente, esta práctica experimental es entregarse a lo indeterminado, permitirse la sorpresa; la afectación y la búsqueda sin juicio de los métodos hacen parte de este viaje hacia un mundo de nuevas posibilidades o procesos de exploración. Una de las maneras de generar lenguaje espacial deconstruido puede ser a partir de la interpretación de una poesía: El poema nos sirve como la manera más subjetiva y la primera respuesta al tener contacto con el Salar de Uyuni. Esta expresión realizada es la manera más directa para dar a conocer los fenómenos internos en relación al entorno y un paso para imaginar el objeto arquitectónico emplazado. Como manera más directa y rápida, servirá para desprender palabras y cualidades de lo que es el sentir, como creador, artista del espacio. En el poema se generan las palabras de producción subjetiva y emocional, campo que el de la ciencia no lo explica. Tanto el arte y la arquitectura como obra de arte en su interior esconden y trascienden el rigor científico racional. Esta manifestación corresponde a un proceso propio e interno de cada creador al momento de realizar su



obra. Con esto se quiere decir que este proceso por el cual vamos explorando inicialmente es algo totalmente subjetivo, ya que no se pretende establecer un “procedimiento” o un modelo a seguir, sino que es solamente la expresión que se encontró, ya que con esto nos acercamos al ámbito de lo experimental y es así el inicio de esta exploración.

Figure 1: Bocetos iniciales de exploración arquitectónica en torno a la deconstrucción



Fuente: Elaboración propia

Estos son los esbozos como testimonio visual del pensamiento deconstructivo aplicado para el diseño de espacios de arte; lejos de buscar las formas puras y funcionales, se evidencian composiciones totalmente fragmentadas y caóticas frente al discurso del orden, la simetría y la razón clásica de la arquitectura. Aquí la arquitectura ya no es contenedor, sino que pasa a ser un acontecimiento; es un campo de tensiones donde lo simbólico y lo estructural se enmarañan en una dialéctica de lo inestable. Estos esquemas no adelantan construcciones definitivas, sino procesos de pensamiento que cambian continuamente, como si la arquitectura debiera adoptar la naturaleza del arte que acogerá: incierta, crítica, intensiva. Por lo tanto, el dibujo se transforma en un espacio filosófico, y el proyecto se transforma también en una pregunta: ¿qué puede ser un espacio cuando se dismantelan sus certezas?

Figure 2: Propuesta arquitectónica de espacios de creación y exposición de arte experimental, emplazados en el Salar de Uyuni



Fuente: Elaboración propia

Aquí se presentan algunas expresiones que concretan una arquitectura que reta tanto el entorno como las bases tradicionales del habitar. En el vasto horizonte del Salar de Uyuni, la deconstrucción se transforma en una acción radical: los volúmenes surgen como fragmentos tectónicos, como vestigios de un lenguaje arquitectónico que ha sido deliberadamente descompuesto. No es cuestión de formar figuras, sino de generar intensidades. Cada componente se manifiesta como una interrupción, una grieta en el silencio del desierto de sal, aportando una poética del desplazamiento, de lo diferente, de lo que no se ajusta. Los lugares de exposición y creación no se presentan como recipientes neutrales, sino como entidades expresivas, en conflicto consigo mismas, que acogen trabajos experimentales no desde la comodidad, sino desde la tensión y el asombro. Las estructuras rechazan seguir jerarquías visuales o funcionales; en cambio, se adentran en el vacío conceptual, indagando en lo oblicuo, lo curvado, lo suspendido. La luz entra por casualidad, no por control. En este marco, la acción arquitectónica también representa una crítica ontológica: ¿qué implica deconstruir en un sitio donde todo parece infinito, pero nada es permanente? Por lo tanto, estas imágenes no representan un proyecto finalizado, sino un pensamiento abierto, una demostración visual de resistencia frente a la clausura del sentido.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La aplicación de la estrategia deconstructiva en el proceso teórico y proyectual permitió reconocer una serie de hallazgos muy relevantes en torno a la concepción del espacio y su relación con el habitar. En primer lugar, se evidenció la configuración de un lenguaje arquitectónico no convencional, dominado por la fragmentación formal, la superposición de elementos, la dislocación estructural y la ausencia de jerarquías compositivas tradicionales. Estas características se materializan tanto en los bocetos iniciales como en la propuesta arquitectónica final. En este sentido, la investigación evidencia que la fragmentación, la indeterminación y la ambigüedad no representan una falta de orden, sino una estrategia proyectual direccionada a la apertura del significado y a la multiplicidad de interpretaciones. Esto coincide con los fundamentos teóricos de la deconstrucción, donde el sentido no es fijo ni cerrado, sino desplazado y reconfigurado constantemente.



En segundo lugar, los resultados muestran una redefinición del espacio arquitectónico como experiencia, donde la arquitectura deja de operar como un contenedor funcional para constituirse como un sistema abierto que posibilita múltiples recorridos, percepciones y experiencias entre el usuario, la obra y el entorno. La propuesta arquitectónica demuestra que el espacio de arte puede trascender su condición de soporte expositivo para convertirse en un agente activo dentro de la experiencia estética, generando una relación más compleja entre sujeto, objeto y entorno.

Asimismo, se identificó que el emplazamiento en el Salar de Uyuni actúa como un factor determinante en la construcción del sentido espacial, potenciando los principios deconstructivos mediante condiciones como el vacío, la reflexión y la ambigüedad perceptiva.

Además, obtenemos que los medios de exploración empleados como el boceto, representación gráfica y aproximación poética funcionan como herramientas metodológicas de generación proyectual, permitiendo la traducción de conceptos abstractos en configuraciones espaciales concretas.

En conjunto, la investigación aporta una visión alternativa del espacio arquitectónico, entendiéndolo como un sistema abierto, inestable y en constante proceso de resignificación. La deconstrucción, en este marco, no se limita a una operación formal, sino que se consolida como una herramienta crítica para expandir los límites disciplinares de la arquitectura.

CONCLUSIONES

La deconstrucción, lejos de ser una teoría filosófica, y más allá de ser una estrategia formal o estética en las artes y la arquitectura, se ha revelado como un generador radical de conocimiento, pensamiento y experiencia demasiado sensible. En su tarea de transgresión a los lenguajes normativos, abre campos inmensamente amplios donde las artes y la arquitectura dejan de ser disciplinas dogmáticas y se convierten en disciplinas para devenir prácticas transgresoras y críticas. Deconstruir es también deshabitar lo impuesto, desafiar todos los límites ontológicos del espacio: es dar lugar a que emerjan nuevos lenguajes y narrativas desde los fragmentos, de lo inacabado.

La poética del espacio deconstruido no busca respuestas, sino que multiplica las preguntas. Crea incertidumbres, formas de ver, de pensar, de habitar. Es por ello que un espacio de arte deconstruido desde esta perspectiva no se limita a contener obras, sino que ellas mismas se vuelven arte,



provocación y acontecimiento. En esta mirada, la deconstrucción no rechaza la historia, lo vuelve parte de ella y la descentra: no destruye el habitar, lo reinventa.

Esta perspectiva nos sitúa ante la necesidad apremiante de reconsiderar nuestras estructuras mentales y materiales. No como un gesto de rechazo, sino como una manifestación ética y estética de apertura, en la que lo incierto, lo inestable y lo demás hallen finalmente un lugar desde donde ser escuchados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cortázar, J. (1963). *Rayuela*. (S. Y. Julio Ortega, Ed.) ALLCA XX.

Derrida, J. (1967). *De la gramatología*. (O. d. Barco, Trad.) Mexico: Siglo XXI.

Derrida, J. (1999). *No escribo sin luz artificial*. Cuatro ediciones.

Foucault, M. (1979). *Nacimiento De La Biopolítica*. Francia: Curso dictado por Michel Foucault en el Collège de France entre enero y abril de 1979.

Gilles Deleuze, Félix Guatarri. (1997). *Rizoma*. Pre- Textos.

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. (J. E. Rivera, Ed., & J. E. Rivera, Trad.) Edición digital de: <http://www.philosophia.cl>.

Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. (F. J. Lorente, Trad.) Barcelona: Serbal- Conferencia y artículo, Conversaciones sobre el hombre y el espacio (Original publicado en 1951).

L'autre, L. d. (1982). *Textos y debates con Jacques Derrida*.

Meyer, E. (1985). *La deconstrucción en las fronteras del lenguaje*. Madrid / Valencia: Cátedra / Universitat de València.

Tschumi, B. (2004). *Arquitectura y disyunción*. (M. Juncosa, Trad.) Barcelona: Gustavo Gili (Trabajo original publicado en 1994).

